

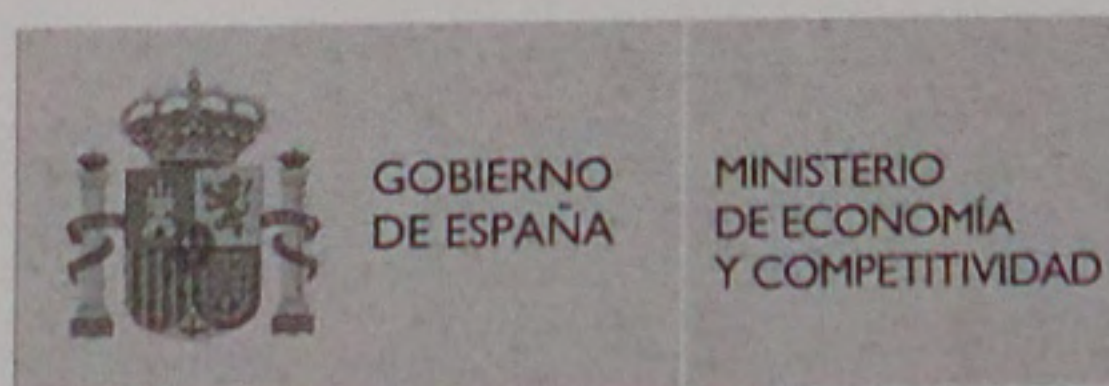
ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGÍA

Volumen 85

enero-diciembre 2012

Madrid (España)

ISSN: 0066 6742



 **CSIC**

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

DOMINGO MAGAÑA, J. Á., *Capiteles tardorromanos y visigodos en la península ibérica (siglos IV-VIII d.C.)*, (Serie Documenta, 13 / Institut Català d'Arqueologia Clàssica), Tarragona 2011. 398 pp., 861 ilustraciones. ISBN: 978-84-937734-2-7.

En la serie "Documenta" del ICAC (*Institut Català d'Arqueologia Clàssica*) ha aparecido este año un libro que analiza las producciones de capiteles tardíos en Hispania. En la base de este estudio se encuentra la tesis doctoral que el autor defendió en 2006. Los cinco años que han transcurrido desde esta fecha hasta la publicación del libro no han pasado en vano, pues el autor ha conseguido ensanchar el material tratado, alcanzando una visión más global y de conjunto de las producciones, que comprende prácticamente todos los capiteles existentes, realizando una especial atención al análisis de los particularismos e influencias externas que se observan en ellos. Para la realización de este estudio, J. Á. Domingo pudo tener en cuenta los trabajos de carácter regional e incluso centrados en las producciones de una sola ciudad, como Mérida, Toledo, Córdoba, etc., realizados previamente por distintos especialistas. Por esta razón el autor podía afrontar ahora un trabajo de tal amplitud, en el cual consigue dominar la red de influencias que se ejercen entre distintas producciones, observando también las relaciones existentes entre estas y los centros culturales más importantes del periodo visigodo, como Toledo y Mérida.

Aún así, el libro se configura como un catálogo "comentado", o mejor como uno estudio sobre conjuntos de capiteles contextualizados acompañados de breves apuntes tipológicos y estilísticos en relación al resto de piezas, muy bien ilustradas con fotografías procedentes del fondo del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid así como de otras instituciones españolas y portuguesas. Queremos señalar que en la configuración del libro queda, como elección consciente, la forma de catálogo, según una práctica que es parte de la historia de la investigación del siglo pasado, cuando faltaban completamente datos cronológicos y estilísticos conectados. Pero en el periodo histórico considerado, el paso entre el imperio romano y el dominio visigodo, se notaba la ausencia de datos ciertos, no solo en el campo de la cronología sino también en el de los talleres y las relaciones entre estos, los comitentes y la arquitectura. Por ello creemos justificada la realización de nuevo de un catálogo de este tipo, pues no disponíamos de una recopilación completa de estas piezas.

Hay también otras razones que han aconsejado este tipo de estudio a través de un catálogo: la cantidad de formas que resultaban de la observación de los capiteles de este periodo sugería la existencia de una gran cantidad de talleres locales que solo podían ser investigados a través de una clasificación estrecha. Únicamente a través de ella se podía observar la existencia de un arte oficial visigodo, que podemos buscar en los centros de poder, y la forma con la que este era traducido en otras ciudades. Tengo que añadir en este sentido que J. Á. Domingo en ningún momento ha desdeñado la descripción de los elementos tipológicos en favor de los estilísticos: ambos permiten comprender en profundidad lo que está en la base de la formación concreta de la decoración arquitectónica. Al mismo tiempo, la realización del corpus de capiteles, y el conocimiento estilístico de las piezas que se deriva, permite profundizar en el conocimiento de las producciones visigodas, observando algunas particularidades regionales y las influen-

cias que se ejercen entre ellas, partiendo muchas veces de los principales centros políticos y difundidas a lo largo de los ejes de comunicación más importantes. Podemos citar en este sentido, por ejemplo, la influencia que ejerce Toledo en el sureste peninsular, sobretodo tras la expulsión de las tropas bizantinas y la voluntad de la Corte de organizar administrativamente este sector peninsular recuperado mediante el establecimiento allí de nuevos obispados.

Pero al mismo tiempo el autor es consciente que para actualizar el catálogo es necesario hacer no solo una presentación estilística tradicional sino también una contextualización de las piezas, incluso si no ha sido posible documentar con plantas y fotos los edificios considerados: el libro ya contiene casi novecientas ilustraciones dedicadas a cada uno de los capiteles catalogados. Se mantiene, en aquellos capiteles en que nos es conocido, el contexto arquitectónico de su procedencia, bien sea original o fruto del reaprovechamiento. En una palabra, este libro presenta dos almas. La primera corresponde al material, una parte procedente de un contexto específico y otra de un contexto de reaprovechamiento, fenómeno este último que constituye uno de los ámbitos de investigación actuales del autor. La segunda se refiere a la relación que los artesanos que realizaron el reaprovechamiento de materiales tuvieron hacia el arte clásico, observando también en este sentido un fenómeno de imitación de las producciones clásicas en plena época visigoda. Un tipo de estudio que es posible gracias también a la experiencia del autor en el análisis de la decoración arquitectónica de época altoimperial y que abre las puertas a la comprensión estilística y simbólica de estas imitaciones.

Es en estas dos almas donde el estudio coge más valor, pues nos permite ir más allá del análisis estilístico de las piezas, permitiendo una lectura orgánica entre estos elementos de decoración arquitectónica y la arquitectura para los que fueron pensados. Al mismo tiempo, la visión global de todas las producciones, que la realización de un catálogo permite, ayuda a entender con mayor profundidad algunos aspectos cronológicos y estilísticos de estas producciones.

A partir de estas líneas de análisis se vislumbra cómo la producción de capiteles por parte de los talleres visigodos se fundamenta principalmente en dos fenómenos. La reinterpretación de capiteles hispánicos de época imperial, fenómeno que ya había recibido mucha atención en los últimos años (es suficiente citar las Actas del Coloquio sobre los capiteles prerrománicos e islámicos de Madrid 1990), pero que aquí se presenta con un análisis formal más riguroso. Y, como segundo fenómeno, la imitación y reinterpretación de algunas producciones constantinopolitanas a las que el autor dedica una especial atención. Un fenómeno que, a pesar de las escasas importaciones documentadas en Hispania, únicamente 8 ejemplares (sin contar los 5 capiteles de la zona de Barcelona llegados seguramente en época medieval, con motivo de la IV Cruzada), se observa en gran cantidad de ejemplares, aunque realizadas de forma muy libre y conservando un sustrato estilístico autóctono. Unas influencias bizantinas especialmente visibles en Mérida, a partir sobretodo de la llegada del obispo Fidel, de origen oriental, y en Toledo, centro de la corte visigoda. En este sentido el autor subraya la existencia de un complejo palatino-circo en Toledo, estudiado recientemente por R. Barroso, J. Morín y J. Carrobes, que imita el modelo palatino de Constantinopla, o las similitudes entre la ciudad de Recópolis con algunas fundaciones justinianeas. Así se explica esta situación diferente y tal vez privilegiada en rela-

ción al arte bizantino. De hecho, este fenómeno de la reinterpretación en clave local se verifica en todas las regiones periféricas del Mediterráneo que están en relación con Constantinopla. Es suficiente citar el "arte copto" o las tradiciones decorativas del sur de Tripolitania, siempre entre el siglo iv-vi d.C., como las necrópolis de Ghirza o todavía lo que ocurre en Siria septentrional, donde los talleres locales que trabajan la piedra realizan una decoración igualmente muy creativa que se inspira en las tradiciones locales más antiguas combinadas con influencias bizantinas.

Además, en este libro se puede comprobar cómo a medida que disminuye la estrecha relación entre el centro de poder y los territorios periféricos, como se observa en el final del imperio romano de occidente y la formación de los reinos bárbaros, se genera un arte nuevo, más libre, que caracteriza estos reinos y que se convierte muy pronto en una tradición local o regional. En este sentido, el trabajo de Javier Á. Domingo nos permite seguir todas estas temáticas —relaciones entre tradiciones romanas, influencias bizantinas, formación de un estilo nuevo, relación entre política y arte en los reinos bárbaros— que nos ayuda a comprender mejor lo que pasó en la península Ibérica durante el periodo visigodo.

Finalmente, en el libro se supera en algunos casos el límite cronológico propuesto, el siglo viii d.C., para analizar algunas producciones de cronología posterior acerca de las cuales existen importantes dudas cronológicas; capiteles que para algunos autores serían visigodos mientras que para otros serían de los siglos ix-vx d.C. El análisis de las producciones visigodas permite aportar a estas piezas un contexto estilístico más profundo, individualizando en algunos casos capiteles efectivamente de esta cronología más tardía, englobadas en el denominado arte mozárabe o de repoblación o en el arte asturiano, mientras que en otros casos se reconocen como producciones efectivamente visigodas. El análisis del fenómeno de reaprovechamiento ayuda en este sentido, pues permite individualizar producciones visigodas y romanas clásicas en el interior de algunas iglesias levantadas con total seguridad en los siglos ix-x d.C. En estos casos se observa la voluntad de establecer vínculos ideológicos con un momento cronológico anterior, materializado en una particular disposición de las *spolia* en el interior de las iglesias, generalmente en los lugares más avanzados e importantes, aún cuando estas presentasen roturas y desgastes importantes. Todo ello en vista a señalar una continuidad ideológica que buscaba reafirmar el derecho a una heredad política claramente manifiesta en las construcciones asturianas y de repoblación, presentándose los promotores de las mismas como herederos de la tradición visigoda, justificando de este modo la expulsión de los musulmanes.

Creo poder afirmar que este trabajo constituye la base para futuros progresos en la investigación, y no me refiero solamente al estudio de los capiteles, sobre los cuales seguramente se podrán realizar nuevas aportaciones a medida que conozcamos mejor la historia de la España visigoda a nivel arqueológico. De hecho, el estilo es una "fiction" que muchas veces funciona para definir la cronología pero que tiene que ser siempre verificado por los datos arqueológicos, históricos y de la historia del edificio. De todas formas, el conocimiento que tienen ahora estudiosos como J. Á. Domingo y otros sobre los capiteles de esta época les permite con una cierta facilidad realizar el encuadramiento cronológico. De este modo, en un futuro próximo se podrán afrontar nuevos estudios que precisen tener en la base estos conocimientos. Me refiero a las adap-

taciones, transformaciones y reelaboraciones que sufrieron no solo los capiteles sino también los fustes y las basas de las columnas al momento de su reaprovechamiento, datos muy importantes para comprender el papel que juegan las *spolia* en la definición del proyecto arquitectónico, y de cómo estas se integran en las proporciones generales del edificio: ya J. Á. Domingo ha podido observar que no hay iglesia donde las columnas, entendidas como basa, fuste y capitel, respeten exactamente la misma altura. Estas diferencias son absorbidas durante la realización del edificio por la capacidad del arquitecto y en función de su sensibilidad en relación a las tradiciones arquitectónicas.

En resumen, hay tres factores que nos informan sobre la cultura arquitectónica y la sensibilidad hacia el clasicismo que precede a la realización de una obra, factores que propongo al autor desarrollar en futuros trabajos, porque creo que tiene la capacidad de hacerlo:

1) una es naturalmente la disposición de los elementos reaprovechados. Es decir, cómo y en qué medida los tipos de capiteles y el color de las columnas se corresponden.

2) la reelaboración que han sufrido las *spolia* en el momento de su reutilización. Fenómeno que permite valorar si el tipo clásico era entendido por el escultor y en qué medida este era más cercano o más lejano a la arquitectura clásica.

3) la manera con la cual se consiguió alcanzar la altura necesaria de las columnas reaprovechadas y adaptadas a las iglesias. Es decir, cómo y en qué medida fueron cortados los fustes, los capiteles o las basas y qué relación se establece entre estas modificaciones y la presencia, cuando tienen, de pulvinos.

Proponemos estas líneas de investigación porque en el material recogido por J. Á. Domingo se observa cómo en gran parte de las iglesias visigodas e inmediatamente posteriores existe una gran cantidad de material reaprovechado o que imita las producciones clásicas. Se introduce así la posibilidad de leer la disposición del material teniendo presente la relación que se establece entre los capiteles reaprovechados y las imitaciones de producciones clásicas.

PATRIZIO PENSABENE

La Sapienza Università di Roma

MORÁN SÁNCHEZ, CARLOS JESÚS: *Piedras, Ruinas, Antiguallas. Visiones de los restos arqueológicos de Mérida. Siglos xvi a xix*. Memorias de Arqueología Extremeña, 11. Consejería de Cultura, Junta de Extremadura, Mérida 2009, 318 pp., 79 figs. ISBN: 978-84-9852-183-2.

En el actual panorama de auge de proyectos, estudios y actuaciones arqueológicas en Mérida, es bienvenido un libro que trata un aspecto de la historia de la arqueología emeritense: la interpretación de sus monumentos romanos en las descripciones y relatos de viajeros y eruditos desde la Edad Media hasta mediados del siglo xix. Este libro, fruto de una Memoria de Licenciatura dirigida por el profesor Enrique Cerrillo de Cáceres, de la Universidad de Extremadura, lo ha escrito Carlos Morán, joven investigador del Instituto de Arqueología de Mérida. Morán sigue los pasos del pionero en este tema, D. José Álvarez Sáenz de Buruaga, con su serie de artículos publicados desde 1949 en la *Revista de Estudios Extremeños* y